

RESEÑAS

Códice de Xicotepec [edición facsimilar] y Guy STRESSER-PÉAN: *El Códice de Xicotepec. Estudio e interpretación*. Prefacio de Charles E. Dibble. Traducción de Araceli Méndez. México: Gobierno del Estado de Puebla-Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Fondo de Cultura Económica, 1995, 211 pp. [s. ISBN.]

Las investigaciones sobre temas mesoamericanos, en general, y sobre los sistemas pictográficos de registro, en particular, se han visto considerablemente favorecidas en los últimos años por la edición cuidada de códices prehispánicos y coloniales. Tanto las instituciones públicas como las asociaciones académicas y las editoriales comerciales han puesto a disposición de los estudiosos numerosas fuentes pictográficas, con frecuencia a precios que las hacen accesibles al investigador común. Las respuestas han sido, de manera concomitante, el incremento de los trabajos sobre las pictografías, la mayor frecuencia de las reuniones académicas especializadas y la profundización de nuestra visión histórica de la vida social, política, económica y artística de los pueblos de Mesoamérica.

Entre las más recientes publicaciones se encuentra la del *Códice de Xicotepec. Estudio e interpretación*, un importante documento colonial de contenido histórico, de las regiones nahua y totonaca de Huauchinango-Xicotepec, en el estado de Puebla. Se trata de un documento que apenas ahora se da a conocer a la comunidad científica, un verdadero hallazgo reciente. Es una picto-

grafía del siglo XVI, hecha sobre una larga tira de cuero, celosamente guardada desde tiempos antiguos por la comunidad de Cuaxicala, muy próxima a Xicotepec. Aunque la historia de la región es poco conocida, fue importante, ya que el territorio estuvo cruzado intensamente por los caminos de los comerciantes mesoamericanos, como paso entre el altiplano central de México y la fértil región tropical del Totonacapan y la Huasteca. Políticamente, Xicotepec perteneció al Acolhuacan. Dibble señala que el gobernante local era uno de los 74 que reconocían al *tlatoani* texcocano Techotlala como su “señor natural”.

Tanto la idea original de la edición como el desarrollo del proyecto se deben al matrimonio de investigadores Claude y Guy Stresser-Péan. Al tener conocimiento del códice, los Stresser-Péan solicitaron a las autoridades de la comunidad indígena del pueblo de Cuaxicala que les permitieran ver y fotografiar el documento, y comunicaron a la población su propósito de estudiarlo y darlo a conocer públicamente. Aceptada su propuesta, ambos investigadores dispusieron, en 1991, de tres días para hacer la primera serie de fotografías, en blanco y negro y en color, que estuvo al cuidado de Claude Stresser-Péan y de Roberto Ramírez. Posteriormente Georges-Yves Massart se encargaría de las fotografías definitivas de la edición, y Françoise Bagot haría los excelentes y cuidadosos dibujos que acompañan el estudio.

Guy Stresser-Péan nos describe físicamente el códice como una tira de cuero de 6.36 m de largo y de 18 a 19 cm de ancho, formada por varias piezas cuidadosamente cosidas y guardada en forma de rollo. La tira está pintada sólo por el lado interior. Se divide en 24 secciones, limitadas por 25 rayas verticales de color rojo oscuro. Los pictogramas son de trazo negro, firme y delgado, y se conserva parte de su iluminación, que se dio con colores blanco, gris, rojo, azul, verde y un poco de amarillo. Unas cuantas secciones del códice contienen textos en escritura latina, sumamente breves, en su mayor parte en lengua náhuatl, varios en español y uno en totonaco. Cada sección abarca una escena, y todas se ordenan bajo una secuencia narrativa, de izquierda a derecha, lo que es fácilmente observable debido a que hay una serie de pequeños recuadros —del mismo rojo oscuro divisor de las secciones— que contienen fechas consecutivas, dibujadas con los cuatro “cargadores” de los años —caña, cuchillo, casa y conejo— y cadenas de numerales del uno al trece. Contando el primero de ellos, cuyos rasgos están ennegrecidos, la secuencia total es de 104 años, comprendidos de 1430-1533.

Según Guy Stresser-Péan, el códice pudo haber sido elaborado en Xicotepec, de donde posteriormente pasaría, por razones desconocidas, a la vecina población de Cuaxicala. Propone que fue pintado entre su última fecha y 1576, en una época en que perduraba el recuerdo de las ceremonias públicas de la antigua religión mesoamericana; pero en condiciones que obligaban a una gran discreción en el tratamiento de temas rituales de los tiempos prehispánicos. Esto explicaría, nos dice, la torpeza con que fue representado el sacrificio gladiatorio en una de las secciones del documento. Llega a suponer como probable autor a un tal Miguel del Águila, cuyo nombre aparece en fuentes documentales. En cuanto a la finalidad del documento, Stresser-Péan nos dice que “no fue pintado para satisfacer la curiosidad o las necesidades administrativas de los españoles”, sino que “es visiblemente un manuscrito elaborado por los indígenas con el fin de conservar, para su propio acervo, la memoria de sus tradiciones históricas”. Por lo tanto, aunque a juicio de la comunidad indígena de Cuaxicala el documento es una especie de título de propiedad de sus tierras comunales, no lo fue en la antigüedad.

Para el análisis del contenido, Guy Stresser-Péan sigue un orden riguroso. Parte de una comparación erudita de los pictogramas del códice con los de otros documentos similares, sobre todo en lo que toca a los rasgos convencionales y estilísticos de fechas, topónimos, nombres personales, atuendos y símbolos de autoridad (entre ellos los asientos utilizados por los gobernantes). Observa que la forma de registro de los años se deriva estilísticamente de la tradición pictográfica de la cuenca de México. Así, en el glifo “casa”, el techo de la construcción representada corresponde a una región con menor precipitación pluvial que la de Huauchinango-Xicotepec, donde las lluvias hacen necesario un techo pajizo de inclinación acentuada. Se percata también de que otro tanto sucede con los símbolos de autoridad, pues los asientos de tule están más en consonancia con el medio de los aculhuas de la zona lacustre que con el territorio de Xicotepec.

Ubicados con facilidad los límites cronológicos del relato, Stresser-Péan recurre a las narraciones históricas registradas en las fuentes documentales. Con esta base analiza una a una las 24 secciones, procurando incluir en cada caso un esbozo de los relatos históricos más generales, una descripción pormenorizada de los pictogramas —dando valor semiótico a la disposición de las figuras—, una explicación de las glosas cuando las hay y algunas conclusiones parciales.

Con el análisis pormenorizado de las pictografías y el auxilio de los informes documentales, Guy Stresser-Péan reconstruye hipotéticamente las historias local y regional narradas en el códice. Se inicia con una asamblea de personajes importantes (1430) y el viaje dirigido por cuatro ancianos que, con báculos labrados, toman el rumbo de Texcoco (1431) y siguen una ruta que el investigador va explicando: Tenayuca, Contepec, Cuautitlan y Contlan. Por último, ya sin los cuatro ancianos dirigentes, los viajeros llegan a Xicotepec para apoderarse del lugar (1440). A lo largo del códice se va narrando una larga historia local, para concluir, en la época colonial (1533), con la imagen del Dios de los cristianos, presidiendo el destino del pueblo desde el cielo, en una escena que Stresser-Péan interpreta como la actuación del primer corregidor de Xicotepec en las exequias de Cóatl, gobernante que se mantuvo durante tres décadas en el poder. La representación del corregidor es la de un español sentado en una silla de cadera, con un bastón de funcionario en la mano. En lo que toca al estilo de la pintura, Stresser-Péan, fundado en los clásicos estudios de Robertson, califica el códice como un producto tardío de la tradición pictográfica aculhua.

Pese al esfuerzo sistemático y al cuidadoso análisis de Guy Stresser-Péan en la interpretación del *Códice de Xicotepec. Estudio e interpretación*, sus resultados no dejan de ser hipotéticos. No puede ser de otra manera, dada su naturaleza. Una parte de las dificultades de interpretación son comunes a otros muchos documentos de su tipo. Aquí debo aclarar que puede hacerse una gran división de los documentos pictográficos mesoamericanos: por un lado, los formados a partir de logogramas, como los mayas del clásico, y por otro, los formados básicamente con ideogramas, como los utilizados en la cuenca de México en el posclásico y como es el caso del *Códice de Xicotepec. Estudio e interpretación*. Las dos clases de documentos se distinguen por sendos sistemas de registro, sumamente diferentes entre sí, y cada una de ellas ofrece muy particulares problemas de interpretación.

Sin duda alguna, es todavía mucho lo que desconocemos de ambos sistemas de registro pictográfico. Sin embargo, puede afirmarse que una buena parte de las dificultades de interpretación de los documentos pictográficos del segundo grupo derivan de que las convenciones de sus registros fueron demasiado laxas y muy poco uniformes en las distintas regiones. Torquemada da cuenta de esto al decir: "Verdad es que usaban un modo de escritura (que eran pinturas) con las cuales se entendían; porque cada una de

ellas significaba una cosa y a veces sucedía que una sola figura contenía la mayor parte del caso sucedido o todo; y como este modo de historia no era común a todos, sólo eran los rabinos y maestros de ella los que lo eran en el arte de pintar; y esta causa sucedía que la manera de los caracteres y figuras no fuesen concordantes y de una misma hechura en todos; por lo cual era fácil variar el modo de la historia y muchas veces desarrimarla de la verdad y aun apartarla del todo. Y de aquí ha venido que aunque al principio de la conquista se hallaron muchos libros que trataban de la venida de estas gentes a estas partes, no todos concordaban; porque en muchas cosas variaban los unos de los otros; y este yerro nació de no ser fija y estable la manera del escribirlas".¹

A diferencia de otros autores, estimo que los códigos pictográficos que usan predominantemente los ideogramas no pueden considerarse vías autónomas de expresión. Son instrumentos complementarios de la expresión oral, sin que esto implique, por otra parte, que sean meros recursos mnemotécnicos ni que tengan un papel exclusivamente ancilar frente a un discurso. Ambos —discurso y representación pictórica— construían, unidos, una expresión plena de significados, sobre todo en los casos en que el ceremonialismo y la sacralidad lo requerían. Cada cual desarrollaba específicas potencialidades semióticas, y aún hoy podemos potenciar su sentido cuando contamos simultáneamente con texto y pictograma. Pero cuando el texto falta, cuando las fuentes escritas en letra latina son exiguas o inexistentes, el pictograma no funciona como escritura.

¿Qué sucede, en particular, con la historia de Xicotepec? Que falta el apoyo del texto. Las noticias provenientes de las fuentes escritas en letra latina son insuficientes. La historia del *Código de Xicotepec* es demasiado regional o local, y esto hace imposible establecer vínculos firmes de sus episodios con la "gran historia", la de los pueblos hegemónicos de la *Excán Tlatoloyan* o Triple Alianza. Es verdad que algunos de los poderosos gobernantes de la Alianza aparecen dibujados en el código, haciendo valer su presencia en la historia regional. Están representados en forma indudable Ahuizotl, Nezahualpilli y Motecuhzoma Xocoyotzin. Sin embargo, su papel en la historia de Xicotepec no es suficientemente claro.

¹ Fray Juan de Torquemada: *Monarquía indiana*. Miguel León-Portilla (coord.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983, 7 vols., lib. I, cap. XI, v. 1, p. 47.

Los problemas de interpretación se hacen más graves cuando la identidad de los antropónimos no es plena. Esto ocurre, precisamente, con el glifo de un personaje importante en la historia narrada por el códice. Stresser-Péan propone como lectura del glifo el nombre del más famoso *tlatoani* texcocano: Nezhualcóyotl; pero la figura no es tan clara como los mencionados glifos nominales de Ahuizotl, Nezhualpilli y Motecuhzoma. Son dos los apoyos más firmes con los que cuenta Stresser-Péan. El primero es que el glifo está compuesto por la cabeza de un mamífero, muy posiblemente un cánido, y por un objeto de apariencia lobniada en el cuello del animal. En efecto, esto coincidiría con el glifo de Nezhualcóyotl si el animal fuese un coyote y si el objeto del cuello fuese un collar formado por bandas de papel atadas por una cuerda, las que indicarían la penitencia, como se encuentra representado el nombre de Nezhualcóyotl en varios códices, entre ellos el *Xólotl* y el *Códice en Cruz*. Ambos elementos formarían el nombre del *tlatoani* de Texcoco: "coyote ayunante". El segundo apoyo de esta hipótesis es que los años en que aparece dicho personaje en el *Códice de Xicotepec* coinciden con los de la posible participación histórica de este importante señor texcocano.

Sin embargo, un roleo que aparece en uno de los extremos del glifo del cuello y la posibilidad de que el cánido sea un perro siembran una duda de interpretación que es saludable conservar, por precaución, aunque parezca remota. El objeto que está en el cuello pudiera interpretarse, en tal caso, como *tzicolihqui nacoch-tli* u "orejera torcida", y lo anterior, unido a que el personaje fuese un perro, daría el eventual nombre de Xólotl, un Xólot desconocido que dejaría un gran vacío en la interpretación histórica del *Códice de Xicotepec. Estudios e interpretación*.

En cualquier caso, las hipótesis interpretativas están ya seriamente formuladas por Stresser-Péan como bases para futuros debates científicos. Y lo están en una edición cuidadosa y pulcra, cuyo estudio metódico y erudito va acompañado de abundantes dibujos ilustrativos que hacen fácil seguir la argumentación del investigador.

Contamos con un importante códice colonial que hasta hace poco nos era desconocido; y contamos con un nuevo instrumento de trabajo: una investigación seria, puntual, bien documentada y clara. Todo ello es el fruto de esfuerzos conjugados de un equipo en el cual sobresale la meritoria labor de los esposos Stresser-Péan.

Alfredo LÓPEZ AUSTIN

Universidad Nacional Autónoma de México